

# Primero de Mayo de 1932

No sé cómo comenzar este artículo para nuestro «El Pueblo Libre», después de una lectura de periódicos de trescientos años a la fecha. ¡Abrá entonces tanta barbarie! Sin embargo; de la lucha de unos pocos eskojidos de aquellos tiempos, a favor de la verdadera zibilisazi3n, disfrutamos oi los ijos del año 1932, de la dicha de ke es kapaz nuestra naturaleza. Digamos pues, ke;

Ombres i mujeres emos resuelto el problema del bestido. Sin praktikar el desnudismo integral, el aire i el sol nos kurte la piel. No ai sombras en nuestras miradas; i los niños, nuestro más prezioso tesoro, pueden eskuchar las kombersaciones de los adultos porke tenemos la konziencia limpia i el zerebro sin telarañas: somos unos niños grandes.

No ai salario. An desaparecido las jerarkias, i kada uno de nosotros es lo ke nuestra naturaleza, al serbio de una edukazi3n eksenta de prejuizos i saturada de justizia sozial, determina.

El Presidente de la República pasea kon el ziudadano desollinador, por las kalles del pueblo, anchas, soleadas, de kasas iguales. Zierto ke a desaparecido la bariedad de la edifikazi3n de trescientos años a, pero las kasas de ogaño no son antesalas de la tuberkulosis i del tifus como la inmensa maioria de aze tres siglos. Aora entra en ellas el aire i el sol a raudales. Los bezinos de Teruel, ke en aquellos entonzes iban forrados de telas liritando de Iri3n en maio o junio, damos oi el pecho desnudo al zierzo de enero sin una tos ni un estornudo. Somos duros como el toriko de nuestra plaza, de kasas a los kuatro bien-tos, al ke dedikamos una fiesta anual simbolizando en ella la fuerza i la salud.

Los ke fueron palacios l3bregos de supersnzi3n i terror al más alta, son museos de antigüedades donde se estudia la eboluzi3n de la humanidad, i a falta de akenas fiestas terrikas por ser konstante rekuerdo de la muerte, zelebramos otras de glorifikazi3n a la vida. La muerte no nos asusta, porke grazias a nuestra praktikka naturista completa, viene a bisitarnos como la gran bienecnora del dolor en los kastos de aradismo, i de la anzianidad rebasando la zeniena de años bibidos, una anzianidad ke se sume en la nada como en el más dulce de los sueños.

No nos preokupamos de la atrakzi3n de seksos—siempre de jubentud porke no ai kapitalistas viejos ke kompren vidas temeninas lozanas enjendrando así dekrepitudes—sino de ke su fruto sea óptimo. I a bariado tanto el amor benusino de tres siglos a la fecha, ke no ai aiuntamiento seksuales sin zerritukado médiko de sanidad, i asta el noble afán de la paternidad es kebrado por la inieksi3n de esterilidad; kuando del kontakto de dos seksos kontrarios no deba obtenerse el ijo sano,

Anikilada la eksplotazi3n del ombre por el ombre, a desaparecido del globo la gerra, i bemos los kuadros ke deskriben piktorikamente batallas, kon el orror ke los ijos del año 1932 kontemplaban los instrumentos de tortura de la Inksizi3n.

Kon la adopzi3n de la ortografia fonéika desde aze unos dosientos años, todos sabemos eskribir korrektaamente el kastellano, suena unibersalmente el eskribe como se pronunzia, abiendo kedado el resto de los idiomas mundiales para kosas de eruditos enkargados por la «Federazi3n de Pueblos del Globo», de traduzir a la lengua de Zerbantes kuando se eskribió en otras ablas i mereze la pena de leerse en la ke, ija del latín, nazió en Kastilla.

Tan distintos somos de aze treszientos años, ke el presente artikulo —como todos los ke aora se eskriben—no puede llebar firma, pues otra de las kosas desaparecidas de la zibilisazi3n antigua es la banidad....

En fin, nuestro Primero de Maio, ia no es día de lucha, sino de rekuerdo a los éroes ke kaieron en la kalle, o se pudrieron en la kárzel, o sufrieron pribaziones sin kuento para ke oi la humanidad se sienta segura de su dicha.

X\*\*\*

Lector: hasta que todas estas cosas sean una bella realidad, permíteme que ácabé este artículo en la absurda y torturante ortografía etimológica, firmándolo, además, con mi nombre y apellido.

ALEJANDRO GARGALLO  
Badalona, abril 1932.

## Un año de República

Un año de república, «requetepública». El 14 de abril del 31, poco después del medio día, se conmovió Madrid, todo Madrid; pero no como en tantos otros días pasados ni como la noche anterior, en que, solo los que luchábamos, teníamos el dolor de contemplar lo que había de ser la última hazaña sangrienta de la monarquía; la caza del ciudadano a tiro limpio desde los troncos de los árboles tras de los cuales se parapetaban las fuerzas firadoras amparadas por la oscuridad de la noche en el paseo de recoletos.

El 14 de abril se conmovió honda y totalmente la capital ante la nueva aurora, inconcebible momentos antes. Fué primero una bandera en el edificio de Correos, más tarde, el camión que lleno de ciudadanos y con un militar al frente, trepidando una bandera, extraña para muchos, abocó por la calle de Alcalá a la Puerta del Sol y los gritos de ¡Viva la República! lo que perturbó el ambiente; las gentes, llenas de un asombro como el del que ve visiones; quedó indecisa; iba a cambiar la manera de vivir, pero se resistía a creerlo; unos formaron grupos siguiendo al camión que infló hacia el Ministerio, otros, alegres también, pero circunspectos, quedaron parados comentando los

hechos y la emoción que era distinta que en diciembre; pocos pudieron continuar sin preocupación su camino a esparcir la noticia. A las cuatro de la tarde, el corazón de la capital era un hervidero; las calles y plazas parecían elásticas, admitían gente y gente sin cesar, los vehículos todos quedaron aprisionados por el pueblo y fueron invadidos hasta los techos; las farolas, salientes y balcones eran racimos humanos. Lo que había dentro de aquello no se veía, pero se sentía íntimamente.

En dos por tres, desaparecieron los atributos monárquicos de tranvías guardias y soldados. A las cinco y pico aparecieron en el balcón central de Gobernación algunos de los que lucharon por la Libertad, recibiendo una atronadora ovación al ser reconocidos; unos mozalbetes, escalando la fachada, hicieron llegar a manos de los que estaban en los balcones la nueva insignia nacional que abrazada por el señor Ortega y Gasset (don Eduardo) y besada en nombre de todos fué izada: Así quedó ostensiblemente proclamada la República, en la capital, cuando aún no había huido el digno descendiente del felón Fernando VII. El volúmen de la ovación en aquel momento no se puede describir.

Terminado el acto, este pueblo virgen en las experiencias revolucionarias se conformó con gritar y cantar durante veinticuatro horas y recorrer la ciudad en ir y venir de locos sobre toda clase de vehículos; locura de alegría que solo derribó las estatuas de Isabel II, del rey Felipe III y arrastró el busto de bronce del dictador atado del «pescuezo». Así se hizo la revolución modelo en toda España, tan sencillamente.

Después de nada valieron los augurios de los que poco o nada nos conocían, los brujos y brujas quedaron en un ridículo espantoso ante sus adeptos al contemplar que lo de «para enero Juan tercero», lo de las violaciones en plena calle, lo de Ezquitiaga, el comunismo, la huida del dinero y tantas otras «mandangas» y monsergas, fueron solo idioteces menudas e inofensivas, al lado del tren de marcha de la república pujante, que, hasta las enganchó en el furgón de cola inclusive, y ellas solas se fueron deshaciendo.

Este diminuto balance republicano de lo negativo nos permite ver en que queda toda la imaginación y a donde va la república real de acuerdo con las auténticas realidades de hombres y cosas. Los descontentos de todos los bandos habidos y por haber; los francamente enemigos y los antiguos mandones que aun hoy perduran, en parte; los de la «consustancialidad», la razón política el precedente, la ley del embudo que se cansaban de decir que el pueblo no estaba preparado para gobernarse y aquellos soberbios que decían que no había hombres del pueblo para gobernar al pueblo, podrán poner a la República todos los peros que vean y quieran, así a ser o no su república, se habrá conseguido más o menos, pero no tendrán

más remedio que aún con errores incluidos, conceder a los españoles y en particular a los socialistas, que durante doce meses se ha marchado públicamente, a toda luz; se ha gobernado virtualmente, sin imposiciones; se ha podido vivir, se han hecho cosas, que ahí están en la memoria de todos; hemos vivido y han vivido los demás sin represalias, sin veneno, y con respeto y libertad extraordinarios. Se ha vivido a la orden de la realidad, a la orden real; justo al contrario que antes.

Si los mandones pudieran volver como antes, ya no podrían pensar en un pueblo incapaz formado por la «chusma encanallada», ante la cual están aprendiendo hoy a quitarse la chistera. Ya les hemos enseñado a ser; ahora hay que enseñarlos a contribuir lealmente a la labor republicana y a devolver lo que no es suyo.

\*\*

Hoy, primera Fiesta del Trabajo dentro de la república, nos vienen recuerdos de aquellos otros aniversarios que ya parecen históricos. Las manifestaciones de aquellos aniversarios constaban de dos partes: salir a la calle en masa y comparecer después una comisión ante las autoridades para pedir.

El momento actual es más de dar que de pedir; hay que dar un camino y hacerlo transitable, para llegar al colectivismo en el que toda clase de ganancias vayan a parar a un fondo común, a una caja única, el Tesoro; y que todas las necesidades y gastos sean atendidos por él. Hay que dar hombres y buen producto a toda clase de trabajos, políticos, manuales e intelectuales; en una palabra, pensar, más que en ordenar la reftera nacional, nutrir la bien para que llegue a ser buena vaca. Y si se terciá, además dar buen consejo al que lo ha de menester, como por ejemplo, a los católicos de la cruz al pecho, recordándoles aquellas virtudes que monopolizan de «boquilla» y que se llaman: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza; haciéndoles ver, al mismo tiempo que se les aconseja, que esa cruz que llevan al pecho también la llevan los búrros en el lado opuesto sin dejar de ser lo que son y desde luego no católicos...

L. GASCON PORTERO.

DESDE MI RINCÓN

## 1.º de Mayo

Camaradas turolenses: En este día, en esta fecha de tanta significación para nosotros dos sentimientos deben ocupar preferentemente; el uno nuestra atención y el otro nuestra voluntad. Uno el fervoroso recuerdo a los hombres nuestros que cayeron en su lucha contra una sociedad opresora, egoísta y farisáica. Es el otro el de adoptar un propósito firme y laborar incansablemente por nuestros ideales de justicia social; venciendo cuantos obstáculos se opongan a su implantación sean del orden que fueren y cueste el trabajo que cueste.

Camaradas turolenses: Por nuestra causa ¡adelante!

RODRIGO LÓPEZ

## La Escuela del Trabajo

«Para lo que se tiene gusto se tiene genio».

Acaba de nacer en Teruel, bajo los auspicios del Patronato Local de Formación Provincial, un nuevo centro de enseñanza destinado, de un modo inmediato, a la formación racional de aprendices de un grupo vario de oficios que se pueden centrar en la madera y el hierro. De momento sólo esto, sin perjuicio de ir ampliando su radio de acción a medida que las circunstancias y las necesidades lo vayan aconsejando o imponiendo.

Está previsto, en efecto, la ampliación de los talleres para abarcar el mayor número posible de oficios y también la implantación de enseñanzas complementarias para los obreros en general, que les permita elevar su nivel cultural y técnico.

A título de información interesante para la clase obrera nos vamos a permitir exponer hoy a grandes rasgos la organización actual de la citada Escuela.

La edad de su alumnado, que pasa de la veintena, oscila entre los 12 y los 15 años y las enseñanzas, desde luego, enteramente gratuitas, están organizadas a base de talleres, dibujo técnico y enseñanzas orales.

Los talleres son dos: el del hierro y el de la madera, instalados con toda perfección. Los alumnos permanecen en ellos tres horas diarias, siendo fundamental el que todos los alumnos pasen por todos los talleres. Esto que a primera vista pudiera parecer absurdo, que el futuro carpintero tenga que trabajar como mecánico, tiene su fundamento. En primer lugar interesa sobremanera el aspecto educativo y de habilidad normal de todos los trabajos y, en segundo término, es el único modo (a falta de oficinas de orientación profesional que mediante pruebas adecuadas determinan las aptitudes) de señalar al futuro obrero el oficio más acorde con sus aptitudes y sus gustos.

Y nada como el contacto sostenido con un oficio para darse cuenta de ello. Con esto se evita lo que buen número de trabajadores saben por dolorosa experiencia propia y que tan perjudicial resultaba para ellos como para la sociedad: el trasiego al azar por inadecuación de un oficio a otro hasta encajar definitivamente en uno. En el segundo curso, aunque subsiste la votación de talleres, ya se trabaja preferentemente en el oficio así elegido.

Otra enseñanza básica es el dibujo tecnológico no reducido a la copia de láminas, sino fundamentalmente el trazado a mano alzado de croquis acotados de modelos industriales. Y a través de dibujo, y ocasionalmente, nociones de Geometría, de Física, de mecánica, de Tecnologías que así son fácilmente asimiladas. A esta enseñanza, así entendida, se dedican dos horas diarias.

Y finalmente quedan las clases orales, mero complemento de las an-

teriores, reducidas a su mínima expresión: una hora alterna de nociones de ciencias y otra hora también alterna de nociones de letras y recopilación social.

En total permanecen los alumnos seis horas diarias en la Escuela, tres por la mañana y tres por la tarde salvo el sábado pues se hace semana inglesa.

Como se ve en la Escuela predomina un carácter eminentemente objetivo, ya que gira su actividad alrededor del taller y de la clase de dibujo. Su misión, es suministrar a los aprendices una formación preferentemente manual y técnica, iniciándolos en el oficio más acorde con sus aptitudes. Al abandonar la Escuela, el aprendiz no será un obrero pero deberá estar en condiciones de serlo rápidamente y con ventaja.

Creemos que los trabajadores organizados de Teruel deben felicitarse de la existencia de un centro como el que reseñamos que además de quitar a los suyos el calvario de un aprendizaje absurdo, viene en la medida de sus fines, a hacer verdadera democracia, la democracia que consiste en que cada hombre ocupe el sitio que le corresponde con arreglo a sus aptitudes.

Las aptitudes y los méritos son los que deben trazar el destino a los hombres, no los privilegios.

JOSE SOLER.

### RECOPILACIONES

## ¿EL MEJOR AMIGO? ¡EL LIBRO!

«Haz que en su propio terreno resulten para contigo, cada amigo, un libro bueno, y cada libro, un amigo».

¡Lector! ¿No te gustaría vivir rodeado de amigos leales, prudentes y discretos, que nunca te molestasen con sus imprudencias y que te instruyesen y deleitasen con sus charlas?

Si esto que es una gran verdad y a todos nos halaga y deseamos, ¿por qué no hacemos por encontrarlos?

Homero, Plutarco, Platón, Virgilio, Dante, Shakespeare, Cervantes y otros, han sido genios que nos han dejado obras imperecederas que han servido y sirven de guía a la Humanidad.

Nos dice David Pryde refiriéndose a las obras de los genios, «son como montañas que se elevan en medio de una extensa llanura, y que recogen y presentan al mundo los imponentes destellos y resplandores del cielo. Son como bien dispuestos vergeles que contienen en atractivo y conjunto los productos escogidos de toda una región. Son como verdaderas estrellas fijas en el abismo del tiempo, soles esplendorosos que irradian luz y calor, mientras que los otros autores son meros planetas que brillan con los reflejos de la luz que aquellos les prestan... es tal su sabiduría y autoridad indiscutible que mueren cons-

tantemente los corazones de las masas.

Si sabes elegir libros selectos, fácil te ha de ser rodearte de buenos amigos.

Emerson sugiere tres reglas prácticas respecto de los libros que uno debe leer: 1.º No leas libros que tengan menos de un año de publicación. 2.º Lee los libros que hayan alcanzado fama. 3.º Nunca leas nada que no sea de tu gusto.

Dice Cervantes: No hay libro tan malo que no tenga algo bueno.

Carlyle expone: La verdadera Universidad de hoy día es una colección de libros.

La Humanidad, no llegará a ser lo que nosotros deseamos, mientras los hombres vivamos alejados del trabajo y del libro.

En España se lee poco, y se lee poco por existir más de un cincuenta por ciento de analfabetos; la pobreza o mala remuneración del trabajo, no permite adquirir libros, y la deficiente educación y timorata de sus habitantes, les cohibe la lectura de determinados libros.

Estamos en época de renovación o de reconstrucción social y esta ha de venir más o menos pronto, según el esfuerzo que cada uno de nosotros pongamos.

El trabajo es acción, es movimiento, es vida. No es posible la vida sin trabajo.

Cuando emprendas una profesión u oficio, procura enterarte bien de todas sus partes y detalles; infórmate de cuantos datos con él se relacionen; busca y lee con atención todos los libros que de el traten; domínalo, hasta que llegues a ser en él un perito o un maestro.

El hombre que más prospera y más se distingue en su oficio, negocio o carrera, es el que tiene la mejor preparación, es decir, el que ha hecho mayor acopio de conocimientos en su ramo.

«Sea cual fuere la obra que te ensayes, si falla acaso en primer intento no te descorazonas ni desmayes, antes vuelve a empezar con nuevo aliento. No habrá dificultad ni resistencia que dominar no puedas con talento, si empleas el libro, la voluntad y la paciencia. «Es muy breve la vida, el arte es largo», la perfección se alcanza, sin embargo, a fuerza de trabajo y experiencia».

F. AYORA GÓMEZ.

Presidente de la Federación Provincial de Trabajadores de la Enseñanza, Teruel.

## Una obligación un recuerdo y una promesa

Transformada la vida política española a causa del cambio de régimen exige la transformación realizada un cambio de costumbres y obligaciones en la vida de los ciudadanos, como resultado del reconocimiento de las libertades y derechos, que la República nos otorga por mandato de la inmensa mayoría de los españoles.

Los hombres de ideas liberales, que sojuzgados bajo el peso de la tiranía borbónica jamás se pudieron mover al impulso libérrimo de sus ideas, deben hacer uso de los dere-

chos obtenidos, e imponerse los deberes correspondientes, para patentar la fe en las ideas contribuyendo a que las leyes y decretos que el Estado Republicano ha construido, vayan reflejándose en la vida diaria del pueblo e infiltrándose en sus costumbres.

Esa es la obligación de los amantes de la forma republicana. Ayudar al estado a poner en práctica inmediatamente esas leyes, pues así, es como haremos labor constructiva, y no sumándonos al coro de despectivos y de ilusos mesiánicos, que creen que este o el otro caudillo pueden dar satisfacción inmediata a los diversos problemas que la nación tiene planteados, repercusión, la mayoría de ellos, de los acontecimientos que vienen desarrollándose en el resto del mundo.

Nosotros, no nos podemos llamar a engaño, porque tenemos la plena convicción, de que ninguno de los problemas que tiene hoy planteados la nación, tendrán resolución completamente satisfactoria, sean quienes fueren los hombres que estén al frente del gobierno mientras no sea derrocado el régimen capitalista, e implantando como consecuencia el sistema socialista.

Y no se crea que esta afirmación sea despectiva, para la República, ni se vea el más mínimo asomo de pesimismo.

Por traer esta República luchemos con ardor y con entusiasmo los jóvenes Socialistas junto con nuestros queridos veteranos. ¡Cuántos camaradas nuestros cayeron gloriosamente en la lucha entablada para la implantación de esta República! ¡Cuántos siguen cayendo por defenderla!

Los Socialistas hemos pagado nuestro tributo de sangre a la República; seguiremos pagándole, es indudable; pero la República, pese a las campañas derrotistas de todos sus detractores, no desaparecerá.

Cuantas veces, la República esté en peligro, seremos los socialistas los primeros en salir a su defensa por que tenemos la seguridad de que por medio de esta República será posible la implantación de la que nosotros propugnamos.

En esta fecha simbólica de las luchas de la clase oprimida, y día de afirmación de ideales, dediquemos un recuerdo a todos los compañeros que cayeron en la lucha, (también la provincia de Teruel primero en Manzanaera y recientemente en Montalbán, ha pagado su tributo de sangre al ideal) prometiendo ante el recuerdo de estos camaradas, que la sangre por ellos vertida no lo será estérilmente porque nosotros convirtiéndonos en semilla redentora, la haremos fructificar sin un punto de reposo hasta que sea un hecho el triunfo de las luchas obreras enroladas entre los pliegues de la bandera roja del Socialismo a cuya sombra las muchedumbres lanzarán al aire las estrofas de «La Internacional».

«Arriba los pobres del mundo  
En pie los esclavos sin pan...»

MAXIMINO NAVARRETE  
De la J. S. de Valencia

# La Moral y la Escuela Laica

POR AGUSTÍN DIEZ PÉREZ

Hemos de comenzar por afirmar la diferencia existente entre «espíritu moral», «sentido de lo ético» o «sentimiento religioso», que no es exclusivo de ninguna Religión determinada, y la creencia y práctica de una determinada confesión.

El sentido ético, el espíritu religioso, es el hondo sentido de lo trascendente, es el «hambre de inmortalidad» de nuestro don Miguel de Unamuno, que aqueja, más o menos a todo ser humano. El sentimiento religioso es un aspecto y una actitud: el aspecto más elevado, más cósmico, más profundo y más íntimo de la conciencia; la actitud más tensa, más interrogante, más inquieta de la personalidad. Es la oscura intuición que el hombre tiene de lo desconocido y que constituye el extracto básico de sus voliciones y sentimientos. Es la sutil energía que anima al sabio, al filósofo, al investigador, al místico, al héroe, al político, al ciudadano y al creyente.

Todo ser verdaderamente humano está, más o menos, impregnado de este espíritu ético o religioso, aun aquellos que no profesan ninguna de las llamadas religiones reveladas.

Hasta ahora, al menos, nadie puede negar que el sentimiento (no el conocimiento) de los dos polos éticos es la base fundamental de la personalidad moral. Porque eso de la «Moral racional», considerado por muchos como la norma de conducta que viene a llenar en las conciencias el vacío originado por la pérdida de la fe ortodoxa, no es, en su esencia, otra cosa que el mismo sentimiento religioso más o menos modificado por el criterio lógico. La Razón solo nos puede llevar a la Ciencia, al «cómo» y «por qué» de las cosas, pero no al «para qué.»

Y así, todo el que actúa con elevación moral es porque da un sentido —el que fuere— religioso, ético, trascendente a la vida. Por el contrario, un hombre es inmoral o amoral porque carece de un sano sentido ético aunque aparentemente crea y practique cualquier confesión.

Lo más interesante, pues, no es dar a los individuos y a los pueblos, una determinada solución ortodoxa del problema moral, sino hacerse sentir de tal modo que ellos adquieran un elevado sentido moral de sus vidas respectivas.

A ello debe contribuir el Estado por medio de sus poderosos recursos. De ningún modo mejor y más eficaz que por la Escuela laica.

Efectivamente, la Escuela laica puede contribuir mejor que ninguna otra confesional al desarrollo, en los niños, de verdadero sentido ético de vida, porque solo en ella caben los tres factores indispensables de toda auténtica norma moral: la tolerancia, la colaboración y el amor. Solo en la

Escuela laica se respetan y se estiman las conciencias de todos. Solo en ella puede apreciarse la semejanza moral que laten en el fondo de todas las conciencias humanas, dignas de serlo, no obstante las diferencias externas que acentúan las diversas confesiones. Solo la Escuela laica hace hermanos a los niños y a los hombres que la Escuela confesional enfrenta como enemigos. Sólo ella, Escuela de paz, puede realizar su trascendente finalidad social.

La Escuela laica dispone de innumerables recursos para llevar a cabo una elevada educación moral en los tiernos discípulos, sin los graves y fenestos inconvenientes que acarrea el fundamentarla en una exclusiva y, por lo mismo, fanática, confesionalidad. La enseñanza viva de la Historia, del Derecho, de las normas morales...; la convivencia de la comunidad escolar y sus relaciones sociales...; la vida toda, en fin, de la Escuela. Porque sólo la Escuela laica puede tener ese elevado espíritu religioso, ese sentido moral, patrimonio ético que la Humanidad va legando a través de la Historia y por encima de las Religiones, de sus Iglesias y sus luchas.

Madrid.

Instituto de vacanación antirrábica.-Clínica de electroterapia y enfermedades secretas  
**VICENTE MUÑOZ**  
CALLE DE VALENCIA, NÚMERO 17

## Ojo con los "zorros"

Un año de República, un año en el que algunos les parece poco y a otros que se ha hecho mucho y a nosotros nos parece que se na necio lo que debía hacerse y poco a poco ir haciendo lo mucho que queda por hacer. Al decir que hace un año de paso que hay República es para recordarnos que todavía hay pueblos donde no ha llegado la hora de gobernarse como se debe gobernar en una República. Estos pueblos siguen siendo gobernados por los anguos Caifas y a esto es a lo que quiero referirme a continuación.

Cuando se presenten elecciones para concejales no os hablarán candidatos de aquellos que huelen a rancio y algo también a tabaco y vino, a rancio por que ya no pueden ocultar sus picares procedimientos y a tabaco y vino, no por lo que ellos fuman o beben no, sino porque en los días de elecciones con mucha esplendidez suelen hacer provisiones de tales «narcóticos» para embriagar y coaccionar ya que embriagada es más fácil atraerse una persona indecisa.

Los tíos vivos usan tales procedimientos, en todas las elecciones, teniendo en cuenta que todas son muy importantes ya que se trata, en unas de elegir administradores locales que son los concejales y en las otras lo es para elegir administradores generales (diputados) que son los que representan y defienden nuestros intereses y también nuestras ideas. Para todos los que viven alejados de sociedades o

agrupaciones, ya que si pertenecen a alguna de éstas deben obrar con disciplina, para estos «aislados» cuando llegue el caso de emitir el voto deben antes hacer un buen «examen de conciencia» y si es posible en pleno uso todas las facultades mentales. Que no suceda (que si mal no recuerdo y no miente un periódico tan serio como es «Luz», lo que en Corbalán (Teruel) en el que los ciudadanos quizá equivocadamente eligieron para alcalde a un hombre que en vez de alcalde debían haberlo hecho sacristán o monaguillo.

La táctica de estos manipulantes, bien sea disfrazados o arrimados donde puedan, consistirá siempre en lo mismo, o sea, el «tío vivo» será alcalde y concejales los que crea más de su confianza para él hacer lo que le de la santa gana y tener en cuenta que si un alcalde hace lo que quiere que suele consistir en provecho de la «camarilla» o propio no solo es él el responsable, son tan responsables los concejales que le siguen. De esto hay que darse perfecta cuenta y constituirse unos en vigilantes de otros, ya que no son intereses de ellos solos lo que defienden y vigilan, sino que son comunes y un día u otro pueden y deben exigirles cuentas claras.

Al elegir un ayuntamiento no solo consiste en poner un «tío vivo» de alcalde y unos cuantos tragones de concejales, como ha sucedido en los tiempos tan llorados por algunos que de banquete en banquete sacando el estómago de penas les ha importado muy poco que las arcas municipales permanecieran limpias. Yo no se que conmemoraban o que celebraban que a dos por tres comidita que te crió, con la consiguiente murmuración de los buenos ciudadanos, que muy perfecto derecho tenían no solo a criticar tal actuación sino a haberse opuesto a tales despilfarros, de manera que si hay pesetas para gastar se pueden dedicar a cosas de interés general que muy de todos son.

Desgraciadamente la experiencia nos ha enseñado mucho, particularmente en el triste período de dictadura, cuando se conducían los asuntos públicos en completa oscuridad sin que los «paganos» pudieran conocer nada absolutamente, privándoles incluso el último recurso como lo es la protesta.

Yo, amigos míos, al mencionar tan putrefacto sistema de administrar los municipios, no es para que ahora nos dediquemos a buscar y castigar a los culpables, ya que esto resultaría perder el tiempo aunque muy merecido tienen el castigo, pero no, nosotros debemos dedicarnos a otra cosa, o sea, a actuar con honradez al mismo tiempo que a seleccionar a los muy zorros, prescindiendo de ellos, que serán muy capaces, si pueden coger las riendas, aunque para ello tengan que disfrazarse o cambiar la gorra por el gorro y como si aquí no hubiese pasado nada el año pasado en abril.

Un municipio no deja de ser una sociedad donde sus socios o ciudadanos tienen perfecto derecho de exi-

gir a sus dirigentes las cuentas claras, cosa que estos deben presentar hasta, incluso sin que lo pidan, lo mismo que decir las cosas en voz alta para que se enteren todos los ciudadanos que lo deseen ya que intereses de todos son y muy perfecto derecho tienen en conocer su desarrollo.

M. MINGUEZ.

Manuel Medina

Autos de Alquiler

Juan Perez, 7 - Teléfono 150

## HOMENAJE

La fiesta que se celebrará el 1.º de Mayo es el homenaje de gratitud que los trabajadores rinden al trabajo, y no creáis que es solo en España sino que es la única fiesta mundial. A esta fiesta se solidarizan todos los trabajadores del Mundo, tanto europeos como americanos, todos los civilizados en general. Todas las religiones adoran y veneran sus imágenes, a las que dedican solemnes fiestas, pero yo creo que más justo será rendir esta gratitud al trabajo, que es al que le debemos todo cuanto somos. Yo me hago esta reflexión: Si no se hubiera trabajado y se trabajara estaríamos aún sin civilizar como los bárbaros del norte.

¡Trabajemos! Que el trabajo es el que nos da la vida.

FLORES COSA

Alumno de 15 años de edad.

Cedrillas, abril 1932.

## Amor y trabajo

El trabajo es una necesidad común. El que no trabaja no puede tener felicidad ni bienestar. No debe entenderse solamente por trabajador, como hay quien lo hace, el que va a labrar la tierra, ni el que va a por leña, ni el que siega el trigo, sino que también es trabajador el maestro que va a la escuela a instruir y educar a los niños, el carpintero que trabaja en el taller y en suma es trabajador todo aquel que hace algo provechoso a la Humanidad.

Por medio del trabajo nos proporcionamos vestidos, para defendernos del frío, y alimentos para aplacar el hambre, hasta que al cabo de trabajar constantemente y siendo virtuosos se llega a tener lujos y comodidades. En conmemoración del bienestar que da el trabajo a los trabajadores, el día 1.º de Mayo en todo el mundo celebran su fiesta.

GABRIEL BLUSA

Alumno de 12 años de edad.

Cedrillas, abril 1932.

## ESCUELA HUMANA

Tiene raíces muy hondas el mal que padece la actual sociedad. El capitalismo, regidor hasta el momento de los destinos del mundo, es el único responsable de la incomprensión y desorientación, que profundizan los abismos que separan a unas clases sociales de otras.

Culdo muy bien la organización burguesa, de que sus privilegios fueran conservados y mantuvo, a través de los siglos, la educación de clases, para formar una minoría que predominara sobre los demás.

Quiso anular aquello de que los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derecho, consiguiéndolo en parte, fomentando al mismo tiempo la rebeldía de la mayoría, rebeldía que no es otra cosa que una tendencia niveladora, natural y racional.

Inspiradas por esa rebeldía, las clases explotadas, al intentar romper cadenas, siguieron el ejemplo de los de arriba y preconizando también la escuela de clase, formaron a los suyos en principios e ideas forzosamente revolucionarios.

Roto el equilibrio, entablada la lucha por el triunfo de las revoluciones, políticas en unos pueblos y sociales en otros, se impone la escuela humana, la coeducación de las clases sociales, que traiga como fruto la comprensión y una común formación moral.

Por la instrucción y la educación, se prepara al niño para ser hombre. Pero esta instrucción y esta educación, no serán racionales si anticipan amores u odios, que deben ser sentimientos solo de adultos. Y esto es lo que hace la escuela de clase, que crea responsabilidades, cuando la conciencia no ha sido dotada de las condiciones que han de constituir su fundamento.

La escuela humana, igualitaria para ricos y para pobres, que los pone en contacto unos con otros, es la única escuela racional, necesaria y reparadora de tanto mal, como los egoísmos crearon y de tantos odios, como los privilegios levantaron.

Un estado libre y socializante, ha de conceder a este problema atención máxima si quiere llegar a una verdadera igualdad económica y social, aspirando así a una humanidad buena y feliz.

En la escuela única y humana, hemos de ver la fuente de futuras riquezas y el camino por el cual llegar a la realización de nuestras aspiraciones de paz y amor universal.

El proletariado español, en este Primero de Mayo, renueva a sus propósitos de cultura y proclama las exigencias del nuevo régimen que, en principio, ha iniciado lo que no tardará en ser escuela única y humana, palanca potente para desarraigar los viejos males y molde del que saldrán los hombres capacitados para el porvenir.

PEDRO PUEYO ARTERO

## Esclavos libres

Hace unos años, el capital creía imposible que el proletariado mundial pudiera ser la fuerza desplazada para anteponerse a toda ilegalidad cometida, donde el capital hacía de la masa obrera un pueblo de esclavos.

Hoy lamentase el poderoso de este avance que ellos consideran un peligro, y con esto demuestran que su dinero les facilita vivir en un plano distinto a los esclavos creados por ellos, pero no ignoren que el dinero no da la inteligencia.

Han pasado unos años, pocos, pero recuerdo perfectamente los atropellos que tan descaradamente cometían. ¡Cuantos domingos cobraban los obreros a la una de la tarde!

¿Que no recuerdan muchos que se les obligaba a oír misa y después acudían al cobro de sus jornales?

Después que aquellos errisorios jornales eran cobrados, venía al aído del obrero la perpetua amenaza del despido si su amo (como a sí se llamaba) se enteraba de la protesta o comentarios que el oprimido hacía entre sus hermanos de lucha para reivindicarse.

Obreros han caído muchos en las garras de la parca por minar sus cuerpos la tuberculosis, azote que invade todo hogar antihigiénico y falto de alimento para hacer que la vida les sea más risueña y no puede serlo cuando el hambre no tiene espera.

Los hijos de estos esclavos fueron siempre el freno de los capitalistas, y de no ser que el obrero quierales como sangre de ellos mismos, cuantos no hubieran caído por los atropellos cometidos.

¡Aun quedan esclavos!

El obrero de taller, comercio o campo que se amolda al capricho de su amo es quien más jornal gana, no comprendiendo este el mal que acarrea con su servilismo, ya que sus condiciones en el trabajo no están a la altura de quienes menos ganan. Esto está pasando hoy, cuando el capital clama de las peticiones que los esclavos libres piden.

Hoy no hay condiciones dentro de la antigüedad. Triunfa el hombre tan acostumbrado en conocer el sentir de sus amos, y los demás están al margen de este triunfante hijo del favor y de la ignorancia.

Todo esto ha sido la labor creada durante muchos siglos por el capital, y en la actualidad claman estos del avance que se inició, y que pese a sus millones y a sus esbirros no podrán contener la avalancha de la civilización que los esclavos han iniciado.

Si no hay hambre la avalancha seguirá su curso dentro de la legalidad que la Ley le ampara, si se boycotea al trabajo, será lamentable la suerte de unos y otros.

Queremos vivir con los pueblos en estado armónico y conducirnos como hombres conscientes. Desdénamos la sangre, pero queremos que el trabajo nos dé el suficiente pan para que nuestros hijos dejen ya de ser los hijos del arroyo.

Si hay comprensión, el mundo será una gran masa de hermanos, de lo contrario piensen los que sus antagonismos están al margen del descaro, lo que se avecina.

CANTACLARO

## Bajo la sombra de una sabina

Una de esas tardes de verano, de ese verano aragonés en que el suave airecillo de la montaña induce a despojarse de la ropa para que el sol y el aire sobresaturen de salud nuestro cuerpo, paseaba, con un libro bajo el brazo, en busca de una sombra, donde, con el libro abierto, pudiera son-dormirme.

Me separé de la carretera y me interné por unas sendas, en busca de la sombra de una sabina que, no muy lejos, se alzaba sola, como histórico monumento que se libró de una batalla destructora, en un ribazo. Me senté a descansar. Era en el mes de julio. Los campos parecían de oro. Algunos labradores empezaban ya a segar, y, con compás rítmico, manejaban la dala, que, al chocar con las secas matas de trigo, vibraba como si cortase hebras de metal.

Así permanecí observando extasiado, sin abrir el libro, el espectáculo que se presentaba a mi vista: unos iban; venían otros: todos trabajando. Esto me sonrojé y quise intentar estudiar, pero no pude vencer la voluntad.

En esta lucha estaba, cuando unos pasos lentos y pesados se oyeron por detrás. Volví la vista y ví al tío Ramón con su hijo, un zagal de once años.

—Buenas tardes—me dijeron.

—Muy buenas — les contesté.—

¿Qué vienen a descansar un ranito? Se sentaron. Sacaron de un saquito un pan y conserva, y pusieron a merendar, no sin antes haberme ofrecido.

El tío Ramón cogió la bota y echóse, como aperitivo, un trago. Sacó el pañuelo y limpióse el sudor que caía por su tostada piel, mientras abstraído miraba su bancal.

—¿Qué, han segado mucho?—les dije por decir algo.

—Poco, poco — me contestó.— Como voy yo sólo y estoy tan fastidiado de las piernas, casi no adelantamos nada.

Seguimos hablando de lo mucho que se tiene que trabajar; y de pronto, le dice el tío Ramón a su muchacho: mira, Juan, si tu fueras tan listo y supieras tanto como este señor, no tendrías que venir a segar.

Me quedé sin saber que hablar, después de la salida del tío Ramón; pero, cuando pasaron unos segundos, le dije:

¿Es despejado el chiquillo? Hágalo ir a escuela y después que aprenda un oficio o estudie.

¡Bah! Eso no puede ser. A la escuela si que va, pues no quiero que le pase lo que a mí, que no se ni leer ni escribir. El muchacho si que le tie-

ne afición a la letra, ya nos lee el periódico; pero como hoy tantos chicos en la escuela, dice que no le dan todos los días lección. El que aprenda letra, que después, si no le tiene afición al campo, puede marcharse a América.

¿Y V. le tiene afición al campo? le dije, ya un poco interesado.

¿Yo?, me contestó extrañado. ¿Qué se? Como mi padre me llevó a guardar y no sé leer ni escribir y siempre he estado con la azada en la mano, ¿qué voy hacer?

Charlamos un rato más, y, después de haber descansado, se fué otra vez el tío Ramón a su bancal.

Partieron lentamente, perezosamente. Viéndoles ir al trabajo, me decía yo: ¿A qué no tienen derecho los trabajadores del campo? ¿Por qué, siendo que ellos tienen derecho a la educación, a que se les respete su vocación, no se les dá? Ellos tienen aún mas derechos que nosotros, pues tienen derecho a la revolución.

Es necesario sacar de ese estado de esclavitud y de miseria a los trabajadores del campo! Ellos, que todo nos lo dan, no reciben nada.

De una necesidad imperativa es la escuela única. A su salida, que recibía la inteligencia el premio que se merece, abriendo de par en par las puertas del Instituto y de la Universidad.

Mientras no se den sus derechos a todos, no habrá, no puede haber paz ni podrá crearse una nación fuerte.

¿Qué importa que la tierra se trabaje si no se hace con gusto? Si los campesinos no trabajan la tierra con cariño, solo desean salir de ella, para aglomerarse en las capitales. ¿Como va a producir lo que debe? Hay que llevar al pueblo y al campo—dijo M. Domingo en uno de sus discursos recientes—el espíritu de la ciudad, con sus adelantos y sus distracciones. Entonces no será la profesión de labrador, no será el labrador un burro de carga; ni añorarán en los pueblos la ciudad, que tan funesta es, por regla general, para los trabajadores que, dejándose sus incas, acuden a ella para probar fortuna.

Debe también de reaperarse la vocación de cada uno. Es acaso menos funesto un labrador que trabaja la tierra sin ilusión, sin cariño, que uno que ha estudiado porque en su casa nan dispuestos de 200 pesetas mensuales? Ambos son, no solamente inútiles para la Patria, sino perniciosos.

Así pensaba yo bajo la sombra de la sabina, cuando me dí cuenta que el sol habíase ocultado ya.

Me levanté, pues el airecillo ya molestraba, y me dirigí lentamente hacia casa.

Desde la carretera, aún se veía al tío Ramón dalar cadenciosamente, mientras su hijo hacía gavilias, volteando la cabeza y me apresuré a ir al pueblo. Me molestaba ver el campo.

MANUEL GARCÍA

De la Juventud Socialista de Valencia